

13992

Julio 31/72

TEATRO COMICO.

EL PAJECILLO.

E. M. R.

1228

MADRID.  
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO 18.  
1872.

L47 - 6177

# CATALOGO

de las obras dramáticas y líricas de la Galería

## EL TEATRO CÓMICO.

### PROPIEDAD DE MADRID.

Entre dos mundos.  
La grandeza de Alcorcon.  
Marchar contra corriente.  
¿Quién es el padre?  
Un noble de nuevo cuño.

### PROPIEDAD DE MADRID Y EN PROVINCIAS.

Á lo tuyo, tú.	Francisco montes.
Anton Perulero.	Flaquezas.
¡Cáscaras!	Historia de una maleta.
Con ayuda de vecino.	La afición y el compás.
Conspiracion negrera.	La casa del autor.
Conspiradores y duendes.	La caza del leon.
Combatir por su enemigo.	La casta Susana.
Desde el pescante al salon.	La doncella y al señora.
De peligro en peligro.	La estatua de jaspe.
D. Ricardo y D. Ramon.	La gota de agua.
Daniel el corsario.	La libertad y el poder.
El alcalde de Móstoles.	La última entrega.
El canto del cisne.	La última torpeza.
El ángel de la guarda.	Lances de amor y riqueza.
El ángel de los sauces.	Las artes mágicas.
El año del hambre.	¡Las consecuencias!
El calavera de 50 años.	Las dos sendas de la vida.
El destino lo quiere.	Los novios de la viudita.
El exámen de un marido.	La chimenea misteriosa.
El hombre metódico.	Los ladrones del bosque.
El juramento de Casimiro.	Marisabidilla.
El laurel y la oliva	Mi mujer y mi criado.
El honor de una mujer.	No me acuerdo.
El pajecillo.	Pereances de un Adan.
El puñal y la careta.	Por amor al presupuesto.
Ellas y ellos.	Robo doméstico.
El médico brujo.	Roncar despierto.
Enredos de vecindad	Soy mi tío.
Entre un muerto y un verdugo.	Un drama en los bosques.
El oro y el moro.	Una mujer de azúcar.
El primo de Ruperta.	Una tormenta.
El Redentor del Mundo.	Un cambio en el personal.
El rizo de Doña Marta.	Un hombre formal.
El señorito de pueblo.	Un elijan.
El último adios.	Una cabeza de hierro.
El vestido de mi mujer.	Un balcón y una paloma.
El secreto de Hortensia.	Vivir al vapor.

# EL PAJECILLO,

EPISÓDIO HISTÓRICO

ESCRITO EN UN ACTO, EN VERSO

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES,

MUSICA DEL MAESTRO

D. ANTONIO REPARAZ.

Representado por primera vez en el Teatro de Esclava la  
noche del 28 de Junio de 1872.

*José Rodríguez*

---

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES. ACTORES.

MIRANDA, Paje del rey.. SEÑORA VILLÓ.  
DON DIEGO, su tio..... SEÑOR BELLÓC.  
EL REY, D. Felipe V.... SEÑOR NAVARRO.  
EL TESORERO..... SEÑOR POVEDANO.  
PIMENTEL..... SEÑORA IZQUIERDO.  
PAJES 1.º y 2.º..... SEÑORAS ESPAÑA.  
Coro de pajes.

La accion en el Alcázar de Madrid, año 17...

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada EL TEATRO CÓMICO, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Habitacion espaciosa llamada SALON DE LOS PAJES en el Alcázar de Madrid. Puertas al fondo y laterales.

Al levantarse el telon el pajecillo Miranda aparece dormido sobre un sillón, teniendo una carta abierta sobre las rodillas. El sillón, que debe ser de elevado respaldo, está un poco vuelto hácia la primera puerta lateral derecha, para que sólo el Rey pueda ver á Miranda. El Tesorero sale trayendo un taleguillo con monedas de oro y un legajo de papeles. Coloca estos objetos sobre la mesa que está á la izquierda en segundo término. Durante esta escena muda, y durante el monólogo del Tesorero se oye la música.

### ESCENA PRIMERA.

EL TESORERO y MIRANDA, dormido.

TES. Los papeles!... El dinero...

(Saca algunas monedas y forma una pila sobre la mesa.)

¿En dónde estarán ahora los señores pajes?... Nadie. (Mirando.)

Ni el de guardia... ¡Esto me asombra!

(Abre el legajo de papeles.)

Soberbio! Traje las cuentas del Rey en vez de las nóminas.

(Vuelve á atar el legajo.)

Forzoso es que tenga piés  
el que no tiene memoria.  
(Váse por el foro derecha.)

## ESCENA II.

EL REY y MIRANDA.

El Rey sale lentamente de su cámara, y despues que ha pasado por delante de Miranda, se para, le contempla en silencio y dice.

### CANTO.

- REY. El paje de guardia  
dormido está;  
qué dulce inocencia  
hay en su faz!
- MIR. Sólo en la tierra (Dormido.)  
sin proteccion...
- REY. Tiene sin duda  
sueños de amor.  
Quién pudiera un instante  
templar el rudo ceño;  
dichoso el que su sueño  
pudiera disfrutar.  
No sabe de falsías;  
no siente las pasiones;  
alegres ilusiones  
le mecen al pasar.
- MIR. (Dormido.) ¡Infortunada suerte!!  
No tengo protector!!...
- REY. ¡Oh Dios!! pronuncia sólo  
palabras de dolor.

(Se acerca y lee la carta que ha dejado caer Miranda sobre sus rodillas. Despues de leerla dice:)

¡Sin padres, sin cariño,  
sin dichas y sin fe!!  
¡No llores, pobre niño,  
tu llanto enjugaré!!

(El Rey ve al cruzar la escena el dinero que está

sobre la mesa. Lo coloca dentro del taleguillo, y vuelve á donde está el paje.)

Un dia acaso soldado animoso  
preserves mi vida, defiendas mi grey;  
dulce reposo  
vele piadoso

estas mercedes que otorga tu rey.

(Coloca el dinero en uno de los bolsillos de Miranda, sin que éste lo sienta. Le mira con satisfaccion y dice:)

Torne el carmin á tu rostro abatido;  
corra dichosa tu edad juvenil;  
sigue dormido  
pobre afligido,

que un nuevo padre velará por tí.

(Sigue la orquesta muy piano, hasta que el Rey desaparece lentamente por la primera puerta lateral de la izquierda. Despues se oyen unos golpes en la segunda puerta del mismo lado. Miranda se despierta sobresaltado.)

### ESCENA III.

MIRANDA y D. DIEGO.

#### HABLADO.

MIR. Me he dormido... Ah! Esos golpes.  
Le han dejado entrar... (Eseuchando.)  
Me ahoga

la emocien.

(Hace un esfuerzo y abre la puerta. Aparece Don Diego. Aspecto marcial. Traje deteriorado por el uso. Mira con vaguedad, como un hombre que tiene muy poca vista.)

DIEGO. Eres tú?

MIR. (Le abraza con efusion.) ¡Tío!!

DIEGO. Por fin... ¡Cuánta ceremonia  
para dejarme pasar;  
sí vieras!... mas no me asombra,  
que los que guardan los puertas

no entienden de ejecutorias,  
ni ven en los que reciben  
más que el lucir de las ropas.  
Gente ruin, que pagan más  
cuanto más grita y estorba.  
Pero puesto que te abrazo,  
todo lo demas ¿qué importa?  
¡Bravo mozo! Ay si te viera  
tu buen padre, que esté en gloria!  
¡si como yo te abrazara!...  
Pero doblamos la hoja!  
Llegó mi carta á tus manos?  
SÍ señor.

MIR.

DIEGO.

Triste es mi historia,  
que no me queda en el mundo  
otro caudal que la honra.  
Herido por los austriacos  
en una accion, de tal monta  
que en ella, al fragor del bronce,  
se conquistó una corona.  
Solo, enfermo, sin hallar  
cartas recomendatorias,  
y harto, en fin, de pretender,  
resolvíme á sacar copias  
en casa de un buen letrado  
de la ciudad de Segovia.  
Mas siendo, por mi desdicha,  
la retribucion muy corta,  
sorprendióme tantas veces  
haciendo letras la aurora,  
y tanto cansé mis ojos,  
y tanto una vez y otra  
abusé del mayor bien  
que Dios al dar vista otorga,  
que al fin se extinguió su brillo  
entre dudas y congojas,  
como la luz de la tarde  
se extingue entre opacas sombras.  
¡Ciego!! ¿Es posible!

MIR.

DIEGO.

Aún distingo

los objetos que colora  
la luz radiante del dia;

mas debiendo ser muy corta  
esta ventura, alligide,  
sin deudos, sin casa propia,  
tu apoyo vengo á buscar,  
casi pidiendo limosna.  
¡Tio de mi alma!

MIR.  
DIEGO.

Tú vives  
entre grandezas y pompas;  
tú ves al Rey, tú le sirves  
con la atención cariñosa  
del que desconoce intrigas  
y menosprecia lisonjas.  
Dirígete al soberano,  
refiérole nuestra historia,  
intercede, insiste; haz algo  
por el ciego de Segovia,  
herido en la gran batalla  
que se dió en Villaviciosa.

MIR.

Ah! Señor, no bien leí  
la carta, con ansia loca  
recursos busqué, capaces  
de calmar tantas congojas,  
mas no pudieron mis lágrimas  
quebrantar pechos de roca.  
Todo fué en vano.

DIEGO.

¡Es posible!

MIR.

El alma en pedazos rota  
quedéme dormido aquí  
al esclarecer la aurora.

DIEGO.

Tampoco el Rey?...

MIR.

Otros pajes  
disputáronme la honra  
de su gracia, y por envidia  
me la robaron.

DIEGO.

¡Me asombras!!

Á tu edad?...

MIR.

En los palacios  
ni á la infancia se perdona.

DIEGO.

Pero todo el mundo sabe  
que eres honrado.

MIR.

Qué importa!

DIEGO.

¡Y el Rey con desden te mira!

MIR. Acaso.

DIEGO. ¿Y tú lo soportas?  
Mas yo le hablaré por tí  
¡vive Dios!

MIR. Que no nos oigan.

DIEGO. Para decir la verdad  
esfuerzo viril me sobra.

MIR. Entremos en esta estancia.

(Indicándole la segunda puerta de la izquierda.)

Callad.

DIEGO. Si mi sangre toda  
vertí por él en los campos  
de Játiva y Barcelona!  
Si he de hablar...

(Miranda hace entrar á su tío por la puerta segunda  
de la izquierda.)

#### ESCENA IV.

PIMENTEL.

¡Una disputa!

(Mirando por donde se han ido.)

Ah! Qué veo! El pajecillo  
con un hombre cejjunto,  
lenguaraz y mal vestido!

De fijo que es un tahir.

¡Un tahir en este sitio!!

Pero qué puede asombrarme  
cuando ayer tarde... yo mismo...

Voy á llevar este pliego  
y al regresar... Es preciso!

Exige que yo lo cuente  
el decoro del servicio.

(Entra en la primera de la izquierda.)

## ESCENA V.

PAJES 1.º, 2.º y 3.º, CORO DE PAJES.

Salen simultáneamente en dos grupos, por el foro derecha y por el foro izquierda.

### MUSICA.

UNOS. Felices días,  
llegad, llegad.  
OTROS. Hoy las pensiones  
van á pagar.  
PAJE 1.º Yo no concibo  
placer igual  
en este mundo  
que el de cobrar.  
CORO. No concebimos  
placer igual  
en este mundo  
al de cobrar,  
din, din, din,  
(Imitan el acto de contar dinero.)  
don, don, don.  
Este sonido  
da buen humor.

—  
PAJE 1.º Cuando tienen alegres  
dinero que perder,  
¿quién iguala en la córte  
á los pajes del Rey?

CORO. Cuando tienen alegres...  
etc., etc., etc.

—  
TODOS. Las hermosas se dicen,  
cuando pasar los ven,  
nadie iguala en la córte  
á los pajes del Rey.

No, no,  
que respiran  
cuando miran

dichas y amor.  
Con el tilin  
que hace el din, din;  
al dulce son  
que hace el don, don,  
vivan los pajes  
de buen humor.

## ESCENA VI.

DICHOS y PIMENTEL.

### HABLADO.

PIM. Señores, vengo á contaros  
una aventura.

PAJE 1.º De amor?

PAJE 2.º Te casas?

PIM. He de asombraros.

PAJE 1.º Pues comience sin reparos  
el honrado historiador.

TODOS. Qué sucede?

PIM. Ayer fué dia

de salida para mí,  
y con inmensa alegría,  
ya que el Rey lo permitia,  
connigo en la córte dí.

PAJE 1.º (Dándole una palmada en el hombro.)  
Bien, Pimentel.

PIM. Refulgente

el sol de Mayo brillaba;  
marchaba yo lentamente,  
y en el perfumado ambiente  
vida y amor respiraba.

Desde una ventana ojiva  
me deslumbraba al pasar  
una mirada expresiva  
que enlutada dueña esquivaba  
trataba de interceptar.

Mas allá desde un balcon  
me sonreía una dama

con tan extraña expresion,  
que al verla era toda llama  
mi juvenil corazon.  
Aquí encontraba un vergel  
callado nido de amores;  
pedia humilde un clavel  
y me agraciaba con él  
el ángel de aquellas flores.  
Por fin, con la faz contrita  
me aproximaba á una reja...  
y para calmar mi cuita,  
dábame, cuál una cita  
y cuál una dulce queja.  
Así mi flaqueza humana  
fué estudiando los tesoros  
con que Madrid se engalana,  
desde la Puerta de Moros  
á la Puerta Segoviana.  
No sé qué me plugo ver  
más, si el soñoliento y tardo  
fulgor del amanecer  
ó el lánguido anochecer  
allá... en los bosques del Pardo.  
En fin, terminóse el dia  
como una ilusion primera  
entre sombras y armonía,  
y no sé de qué manera  
me encontré en la morería.  
Que soy un hombre de honor  
en más de un caso distinto  
ha probado mi valor;  
pero dióme aquel recinto  
indefinible pavor.  
Dispuesto á dar estocadas  
crucé calles apartadas,  
hasta que me paró el ruido  
de gritos y carcajadas  
que hirió de pronto mi oido.  
Miré en torno mio y ví  
una casa angosta y vieja;  
la algazará comprendí  
y resuelto, á mirar fuí



- tes de afecto.)  
TES. Hoy es primero de mes...  
Os hice esperar un poco  
por causa de este papel.  
(Lo coloca sobre la mesa.)  
Gracias, caballeros Pajes,  
mil gracias... Sigo muy bien.  
Apartad y que se acerquen  
aquellos que por merced  
especial cobran pensiones  
del patrimonio del Rey.  
El primero que está en lista  
es don Carlos Pimentel  
y Casa-mayor. ¿Qué es esto?  
(Reparando en que le falta el dinero que tomó el  
Rey en la segunda escena y registrándose los bol-  
sillos con rapidez.)  
¡Habré vuelto á recoger!...  
No tal. Estoy persuadido  
que al marcharme lo dejé  
sobre esta mesa. Es extraño.  
Señores... ¿Reis? Sabed  
(Los Pajes le miran primero con curiosidad y sin  
comprender lo que busca, y al ver su inquietud  
concluyen por mirarse y reír.)  
que esta que conmigo usais  
es chanza de mala ley.  
PAJES. Chanza!!  
TES. Ó burla ó pasatiempo,  
porque yo no puedo creer  
que nadie...  
(Observa con escrutadores ojos á los Pajes, que  
vuelven á reír.)  
¡Otra nueva risa!!  
Os ruego que respeteis  
mis canas.  
PAJE 1.º No comprendemos  
por qué os enojais.  
TES. Por qué!  
¿Pues no lo sabeis acaso?  
vuestra pregunta es cruel!  
Sacadme por Dios de dudas!

hablad pronto. ¿No queréis?  
Burla miserable ahora,  
escarnio infame despues.  
Pues os juro por mi nombre  
que al punto ha de parecer.  
(Con voz desentonada.)

### ESCENA VIII.

DICHOS y el REY.

REY. ¿Qué sucede?  
PAJES. ¡El Rey!  
TES. Señor,  
beso lo reales piés.  
REY. Habla.  
TES. ¡No me atrevo!  
REY. Habla.  
TES. Sobre esta mesa dejé  
cierta suma hace un momento...  
REY. (¡Ab!) Concluye.  
TES. Y al volver...  
No intento culpar á nadie...  
PAJES. ¡Un robo! (Con indignacion.)  
REY. ¡Silencio!  
TES. Sé  
que ningun Paje ha podido  
envilecerse...  
REY. Haces bien  
en creerlo así, que mis Pajes  
son modelos de honradez.  
TES. ¡Por juego acaso!...  
REY. Tampoco  
puedo admitirlo, que quien  
tiene en gran precio su honor  
no gasta bromas con él.  
Así pues busca al culpable  
en donde quiera que esté,  
y preséntamelo luégo  
sin vacilar, porque juez  
tan severo como justo  
en esta causa he de ser. (Váse.)

## ESCENA IX.

DICHOS, ménos el REY.

PAJE 1.º Señor Tesorero, el lance  
no puede quedar así.

PAJE 2.º Yo pido satisfaccion.

PAJE 1.º Y yo.

OTRO PAJE. Y yo.

TES. Permitid...

UN PAJE. Aquí ha de correr la sangre.

TES. No soy un espadachin.

PAJE 1.º Pradillo de San Gerónimo.

PAJE 2.º Extramuros de San Gil.

OTRO. Gampo del Moro.

OTRO. Moncloa.

(Todos á media voz con intencion y dándole una  
palmada en el hombro.)

TES. Pues ni que fuera yo el Cid.

(Vaya un trance en que me ha puesto  
el Rey.)

## ESCENA X.

DICHOS y PIMENTEL.

PAJE 1.º Sabed, don Luis,  
que se nos acusa á todos  
de hurto.

PIM. ¡¡Á nosotros!!

PAJES. Sí.

PIM. ¡¡Quién es el malvado!!

TES. (Calmándole.) Nadie.

PIM. Qué... Vos?...

TES. Calmaos y oid.

Supuse que se trataba  
de una broma como hay mil...

Mas no siéndolo es urgente,  
es preciso descubrir

al autor del atentado

que se ha perpetrado aqui.

¿No ha visto el paje de guardia



ayer, afligido, ciego,  
busqué en el azar del juego  
lo que me negaban todos.

PIM. Oís? (Á los pajes.)

TES. No en vano os deprimen  
por una falta tan grave.

MIR. Señor!...

TES. Todo el mundo sabe  
que el juego conduce al crimen.

MIR. ¡Oh! (Con horror.)

TES. Un hombre vino á veros.

MIR. ¡Como! y conclusis?...

TES. Concluyo.

Que un torpe consejo suyo  
ha conseguido perderos.

MIR. Y por eso me mirais?

¿Qué sospecha, Dios eterno  
os ha inspirado el infierno  
á todos los que aquí estais?

Yo cometer!! Y con calma  
puedo oirlo un solo instante?

¡Ah! ¿Por qué no el semblante  
espejo claro del alma?

¿Por qué? si todo es posible  
á la divina clemencia,  
no hace aquí que la inocencia  
tenga una voz perceptible?

¿Cómo hablais de villanía  
y de hurto infamante y claro,  
vosotros que sin reparo,  
me arrebatáis la honra mía?

¿Qué duda horrible os asalta?  
¿Por qué afirmáis sin grandeza,  
que fué mi honrada pobreza  
el origen de mi falta?

¿Cómo juzgais las pasiones  
con indomable osadía,  
vosotros, que todavía

no leéis en los corazones?

Sepa el que vil propaló  
la calumnia que me humilla,  
que no hay en toda Castilla

paje más noble que yo.  
Y que aunque me ve llorando,  
valor tengo suficiente  
para lidiar frente á frente,  
y para morir matando.  
Comprended.

TES.

(D. Diego aparece por la segunda puerta lateral izquierda, y se va acercando.)

MIR.

Aunque haya mil.

## ESCENA XII.

DICHOS, D. DIEGO.

MIR. Con mil cruzaré mi espada,  
que no se asusta por nada  
mi corazón juvenil.

TES. ¡Eh! quiero, por mal que os cuadre.

(Dirigiéndose á Miranda. D. Diego al Tesorero con más dolor que indignación.)

DIEGO.

¡Así se porta, señor,  
el honrado sucesor  
de un valentísimo padre.  
Padre que murió á mi lado,  
demostrando al mundo entero,  
que era tan buen caballero  
como animoso soldado,  
y que á vivir, de tal suerte  
aquí, señor, se indignara,  
que ó la vida se arrancara  
ó á vos os diera la muerte.  
Ignorais por qué jugó  
el mancebo infortunado?  
Para dar pan á un lisiado,  
y ese lisiado soy yo.  
Yo que un día... harto cruel,  
me acordé que no tenía  
en medio de mi agonía,  
ningun protector mas que él.

TES.

Si es así...

DIEGO.

La edad me agobia.

¡Sé que no he de molestarle,

y andando vengo á burcarlo,  
desde la invicta Segovia.  
Ahí está todo el baldon,  
aquí toda su bajeza,  
tener yo mucha pobreza  
y el paje un gran corazón.  
¿Tan mozo y culparle tanto?

(Con mucho sentimiento.)

Tan tiel, y herirle de muerte!

Mir.

No prosigais de esa suerte  
por piedad... que me ahoga el llanto.

(Miranda dice estos versos sollozando. Saca el pañuelo con objeto de enjugarse el llanto, y al hacerlo, cae al suelo el taleguito de dinero que el Rey puso en su bolsillo. Todos se sorprenden, Miranda les mira aterrado.)

MUSICA.

CONCERTANTE.

PAJES. El dinero!

TES. En su bolsillo.

MIR. ¡Oh! Qué misterio fatal

TES. Ya lo veis, señores pajes,

Miranda es el criminal.

DIEGO. No lo creo! ¡Es imposible!

PAJES. Ya no podemos dudar.

MIR. Pongo al cielo por testigo.

PAJES. Qué descaro sin igual.

MIR. Dejadme todos que mi honor proclame,  
en noble cuna por mi bien nací,  
y sólo pudo alguna intriga infame  
sin yo saberlo deshonrarme así.

PAJES. Sostiene todavía  
con extraña osadía  
que no es verdad.

MIR. ¡Piedad en mi agonía!

PAJES. ¡Callad! ¡Callad!

DIEGO. Oidle con cariño.

- No puede ser un niño  
tan criminal.
- TES.      Á la verdad me ciño. (Alzando el talego.)  
PAJES.      ¡Callad! ¡Callad!
- MIR.      Permita en su clemencia  
            benigno el Hacedor,  
            que á par de la inocencia  
            brille por fin mi honor.
- DIEGO.     No basta la evidencia,  
            no hasta ¡vive Dios!  
            bien claro su inocencia  
            demuestra ese dolor.
- TES.      No puede haber clemencia,  
            no puede haber perdon.  
            Tenemos la evidencia,  
            el crimen cometió.
- PAJES.     Qué infamia! Qué insolencia!  
            Es falso su dolor.  
            Tenemos la evidencia,  
            el hurto consumó.
- MIR.      En vano me aflijo, no ven mi tormento.  
            Sin honra en la tierra, qué importa vivir!  
            Miranda os espera, salid al momento,  
            salid, que codicio con ansia morir.
- DIEGO.     Quien corre á la lucha veloz como el viento,  
            quien pide animoso con ansia morir,  
            ni pudo en palacio faltar un momento  
            ni lleva en sus timbres la nota del vil.
- TES.      No importa que busque con noble ardimiento  
            blandiendo su espada, la muerte en la lid;  
            no puedo aunque quiera dudar un momento,  
            la prueba del hurto, la prueba está aquí.
- PAJES.     No puede vengarse con noble ardimiento  
            no puede la muerte, buscar en la lid [mento];  
            quien hurta en palacio, quien falta un mo-  
            quien lleva en sus timbres la nota del vil.  
(Á la conclusion del concertante sale el Rey puerta  
primera derecha.)

ESCENA XIII.

DICHOS y el REY.

HABLADO.

- TES. El culpable me pedisteis...  
á vuestras plantas está.  
(Haciendo que Miranda se arrodille delante del Rey.)
- DIEGO. Es inocente. Os lo juro.  
Á nadie en esto creais.
- REY. ¿Eres su deudo?
- DIEGO. Lo soy  
y á mas, causa de su mal,  
que tanto es lo que me quiere  
y tanto es, señor, mi afán,  
que piensan que por servirme  
hizo un hurto, y no es verdad.
- MIR. Tranquila está mi conciencia;  
señor.
- REY. Basta. (Hace que se levante.)  
Asegurais  
que faltó?
- PAJES. Todos.
- REY. Le visteis?
- TES. En su bolsillo...
- REY. Callad. (Al Tesorero.)  
Le visteis con vuestros ojos?  
(Á los Pajes. Momentos de silencio.)  
Le visteis? No contestais! (Con reconvencion.)  
Pues si careceis de pruebas  
cómo le podeis juzgar?  
Si vos le quitais la honra (Al Tesorero.)  
que él guarda con tanto afán,  
y se averigua más tarde  
que no ha sido criminal,  
cómo le devolvereis  
lo que le quitasteis ya!!  
Ignorais que honra perdida  
no se recobra jamás?
- TES. Juzgué por las apariencias.
- REY. Por eso juzgasteis mal.

No pudo hallarlo dormido  
un hombre honrado al pasar?  
¿No pudo saber sus cuitas,  
y al saberlas, por piedad  
colocar en su bolsillo  
los fondos que administráis  
por orden mía, con tanta  
reserva y discrecion tal,  
que en suma, el mismo agraciado  
no lo supo despertar?

TES. Pero esos fondos, señor,  
eran vuestros nada mas.

REY. Sin duda.  
TES. Luégo, resulta  
que hay un culpable.

REY. Es verdad,  
vos: que de lo que os confío  
tan mala cuenta me dais.

TES. Lo confieso.—Pero al ménos  
dejadme, señor, buscar  
al que arrebató esta suma.

REY. Y qué hareis si le encontrais?  
TES. Pedir justicia.

REY. Pues bien,  
yo le encontré.

TES. Dónde está?  
REY. Delante de vos.

(Adelantándose con dignidad. Movimiento general.  
Turbacion del Tesorero.)

TES. Señor...

REY. El Rey es el criminal.  
Comprometió vuestra honra  
al ejercer su piedad,  
olvidando que ni él mismo  
pueda volver á tomar  
lo que confia á sus súbditos.  
Así sentenciado está.

TES. Señor... (Inclinándose.)

REY. Y obligado queda  
á dar doble cantidad  
por la que tomó, que es justo  
pague como los demas

el Rey que falta á las leyes  
que él mismo manda guardar.  
Vos, Miranda, alzad los ojos,  
y sepan los que aquí están,  
que de nuevo os premio yo  
por honrado y por leal.

(Tomando el dinero que está sobre la mesa, y  
dándosele al Pajecillo.)

MIR. La vida me devuelveis. (Llorando.)

DIEGO. ¡Ah! Señor, mucha es mi edad,  
pero disponed de mí  
hasta la muerte.

(Hincando una rodilla en tierra.)

REY. (Con bondad.) Sin pan  
no ha de hallarse en la vejez  
quien sirvió mi casa. Alzad,  
que yo velaré por vos  
con afecto paternal.

DIEGO. (Levantándose y juntando las manos.)

Bien hayan las penas mías  
puesto que tanto me honrais.

(El Rey da algunos pasos. Los Pajes se acercan y  
le saludan compungidos y avergonzados.)

PAJES. Nosotros, señor...

REY. Faltásteis

al deber y á la amistad,

(Lentamente y con mucha intencion.)

y quiero que sepan todos

que no medra el más audaz,  
sino aquel que por sus hechos

me prueba que vale mas. (Indicando á Miranda.)

CANTO.

TODOS, ménos el REY.

REY. El cielo os acompañe  
benigno y protector.  
Él os conceda á todos  
*su ayuda y su perdon.*

FIN DE LA ZARZUELA.





# CORRESPONSALES DE ESTA GALERÍA.

## PROVINCIAS.

Albacete. . . . .	Perez.	Murcia. . . . .	Here. de Andrión.
Alicala. . . . .	Maruri.	Motril. . . . .	Cervi.
Alicante. . . . .	Gossart.	Málaga. . . . .	Taboadela.
Almagro. . . . .	Perez.	Martos. . . . .	Perez.
Almería. . . . .	Alvarez hermano.	Mondónedo. . . . .	Gandia.
Aranjuez. . . . .	Caro.	Monóvar. . . . .	Cerdá.
Alcoy. . . . .	Paya é hijos.	Mérida. . . . .	Torrejón.
Andújar. . . . .	Casas.	Medina Sidonia. . . . .	Buitrago.
Aranda. . . . .	Melendez.	Orihuela. . . . .	Martínez.
Avila. . . . .	Jimenez.	Orense. . . . .	Perez.
Avilés. . . . .	Pruneda.	Ocaña. . . . .	Calvillo.
Burgo de Osma. . . . .	Cabezudo.	Oviedo. . . . .	Martínez.
Badajoz. . . . .	Coronado.	Priego. . . . .	Herrero.
Barbastro. . . . .	Corrales.	Pamplona. . . . .	Montorio.
Barcelona. . . . .	Olivares.	Pontevedra. . . . .	Pigné.
Béjar. . . . .	Lopez Coron.	Palma de Mallorca.	Gelabert.
Bilbao. . . . .	Delmas.	Plasencia. . . . .	Pis.
Burgos. . . . .	Rodriguez.	Palencia. . . . .	Hijos de Gutierrez.
Berja. . . . .	Ibarra.	Peñaranda de Bra-	
Baeza. . . . .	Segura.	camonte. . . . .	Barreda.
Cáceres. . . . .	Jimenez.	Prto. de Sta. Maria.	Carre.
Ciudad-Real. . . . .	Acosta.	Puerto-Real. . . . .	Arguelles.
Cuenca. . . . .	Diaz Pintado.	Ponferrada. . . . .	Lopez.
Calatayud. . . . .	Molina.	Rioseco. . . . .	Pradanos.
Cabra. . . . .	Corpas.	Rota. . . . .	Martínez.
Castellón. . . . .	Ordoñez.	Rueda. . . . .	Gonzalez.
Córdoba. . . . .	García Lovera.	Ronda. . . . .	Moretti.
Cádiz. . . . .	Verdugo y comp <sup>a</sup> .	Reus. . . . .	Bofarall.
Coruña. . . . .	Lago.	Salamanca. . . . .	Calon.
Cartagena. . . . .	Pedreño.	San Fernando. . . . .	Gay.
Castroviales. . . . .	Ibañez.	San Ildefonso. . . . .	Alderete.
Chiclana. . . . .	Pimillos.	Sanlúcar de Barra-	
Ecija. . . . .	Viuda de Giuli.	meda. . . . .	Oña.
Escorial. . . . .	Castro.	San Sebastian. . . . .	Garralda.
Ferrol. . . . .	Taxonera.	Soria. . . . .	Riça.
Figuera. . . . .	Alegret.	Santiago. . . . .	Escribano.
Granada. . . . .	Sabatel.	Sevilla. . . . .	Alvarez y comp.
Gerona. . . . .	Dorca.	Id. . . . .	Alvarez Aranda.
Gijón. . . . .	Crespo y Cruz.	Santander. . . . .	Yturriaga.
Guadalajara. . . . .	Oñana.	Segovia. . . . .	Sancho Pulido.
Habana. . . . .	Ceballos.	Sta. C. de Tenerife.	Savoie.
Hellín. . . . .	Gil.	Toro. . . . .	Poblacion.
Herrerías. . . . .	Fernandez Donato.	Toledo. . . . .	Francés.
Huelva. . . . .	García Ramos.	Teruel. . . . .	Baquedano.
Huesca. . . . .	Guillen.	Talavera. . . . .	Sanchez de Castro.
Haro. . . . .	Lopez Ayala.	Tarragona. . . . .	Font.
Jerez. . . . .	Fé.	Trujillo. . . . .	Mateos Acero.
Játiva. . . . .	Sanz.	Torrevieja. . . . .	Capellin.
Jaén. . . . .	Bueno.	Tudela. . . . .	Izalzu.
Linares. . . . .	Alamnos.	Ubeda. . . . .	Perez.
Leon. . . . .	Mifion.	Valencia. . . . .	Sanchez.
Lérida. . . . .	Ballespi.	Velez Málaga. . . . .	Coronado.
Logroño. . . . .	Brieva.	Vich. . . . .	Casals.
Lorca. . . . .	Cabrera Cano.	Valladolid. . . . .	Nuevo.
Lugo. . . . .	Viuda de Pójol.	Vitoria. . . . .	Fernandez.
Lucena. . . . .	Cabezas.	Vigo. . . . .	Ruiz.
Llerena. . . . .	Martin.	Zaragoza. . . . .	Viuda de Heredia.
Mataró. . . . .	Clavell.	Zafra. . . . .	Cruzado.
Mahón. . . . .	Sistss.	Zamora. . . . .	Conde.

## PUNTO DE VENTA.

Madrid. Librería de Guesta, calle de Carretas, núm 9.